



ENTREVISTA



Valentí Puig, fotografiado en Madrid el pasado día 12

DANI DUCH

“La recesión causará brotes de violencia”

Valentí Puig, escritor, publica ‘Moderantismo, una reflexión para España’

PEDRO VALLÍN
Madrid

El intelecto de Valentí Puig (Palma de Mallorca, 1949) se desenvuelve grácil en las estrictas fronteras de lo razonable, lo plausible. Y en ese despliegue revela la franqueza con la que ha escrito *Moderantismo, una reflexión para España* (Península), una propuesta de reformismo frente a rupturismo y, en el fondo, una llamada a un estrechamiento del espacio político español –hoy anchísimo–, a una socialdemocracia menos entregada al ademán multiculturalista, al relativismo y al compadreo nacionalista, y una derecha menos patriótica y esencialista, menos tiralevistas de purpurados, y menos dada a la conjetura apocalíptica.

¿Cómo casa su concepto de sedimentación con la modernidad líquida de Baumann?

Verá, es difícil entender el mundo sin unos anclajes institucionales firmes, por muy líquida que sea la dinámica de las sociedades. Como sostiene el viejo *popperismo*, el modelo racional y razonable, también en política, es el de prueba-error, más por descartar de errores que por aciertos intuitivos. La crisis actual es un caso manifiesto de lo que digo.

Nadie lo diría.

Se han cometido errores, pero nuestras mejores mentes están buscando soluciones a corto y largo plazo, y eso funciona. Por eso esta crisis no tendrá los tintes apocalípticos de la del 29.

Entonces, ¿por qué es tan escéptico con el progreso?

Porque la naturaleza humana no varía. No varía el exceso de codicia.

¿No es progreso moral que el mundo rico se movilizara, contra la eventual invasión de Iraq, lejano y pobre?

Me cuesta creer que la naturaleza humana progrese. La violencia es la prueba. Creo que ese altruismo que menciona escondiendo egoísmo, que nadie quiere que sus hijos vayan a la guerra. Se trata de comportamientos que vienen en determinados *packages*; un poco, solidaridad

ESTATUT

“Ha sido un fracaso, y todos esperan que hable el TC para sacar provecho”

DOS DE MAYO

“El bicentenario fue la elegía a la nación insurrecta, una prueba de debilidad”

de todo a cien. Y lo veremos con la crisis. La recesión traerá violencia en las sociedades avanzadas.

¿En España hay liberales?

Viendo el comportamiento de banqueros y empresarios en esta crisis, cuesta creerlo.

Un amigo dice que aquí sólo lo presumen de liberales los catedráticos, funcionarios.

Hay dos tipos de liberales europeos, los liberales conservadores, proteccionistas, y los liberales puros, que, tiene usted razón, son muy profesoriales. En España tenemos al liberal de Riego, por así decir, que se cree investido del deber de matar a todos. Los conservadores siempre han sido más tolerantes.

Enterrado el liberalismo puro por la crisis y muerto el

proyecto neocon en Iraq, ¿qué le espera a la derecha?

Yo creo en el modelo renano, un modelo social de mercado que funciona a partir del principio de prueba-error, que sostiene un Estado del Bienestar de gestión privada y titularidad pública. La idea de un bien común combate la desafección.

Pero usted habla de “ignorancia racional”, un concepto que explica la alta abstención.

Consiste en ignorar algo porque el beneficio que ofrece conocerlo es inferior al esfuerzo que requiere su conocimiento.

Sin embargo, a menudo se considera preocupante la abstención, en lugar de tomarla por un tácito asentimiento.

No es lo mismo el referéndum de la Constitución Europea que el del Estatut, que es un caso claro de desafección. Ha sido una historia lamentable y hoy todas las partes implicadas lo reconocen, no sólo Maragall. Ahora están todos esperando un pronunciamiento del Tribunal Constitucional (TC) para ver cómo sacar provecho político. La política catalana ha dejado de ser seria. Catalunya lleva años funcionando *como si*.

¿Como si...?

Como si fuera una nación sin estado. Y las encuestas demuestran que ha sido un error político inmenso, un fracaso que arrastra a la cultura catalana. Y no me alegra decirlo.

Esa ficción identitaria también se practica en Madrid.

Sí, lo hemos visto con el bicentenario del 2 de mayo, que se articula como el regreso de una nación insurrecta. Siempre he creído que esa necesidad de reafirmarse oculta inseguridad, es síntoma de una debilidad.●



LEA LA VERSIÓN COMPLETA DE ESTA ENTREVISTA EN www.lavanguardia.es